

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Nuevos enfoques de la autonomía en Latinoamérica.

Miguel Agustín Torres.

Cita:

Miguel Agustín Torres (2009). *Nuevos enfoques de la autonomía en Latinoamérica. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/942>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Nuevos enfoques de la autonomía en Latinoamérica

Miguel Agustín Torres
CONICET
agutorresk@gmail.com

RESUMEN

Desde la segunda mitad del siglo XX y especialmente durante las décadas del sesenta y setenta, la autonomía ha constituido un tema de profundas y prolíferas investigaciones en Latinoamérica. La búsqueda de mecanismos para ampliar los márgenes de maniobra internacional de los actores latinoamericanos configuró tradicionalmente una inquietud que interesó, por igual, a funcionarios gubernamentales de la región como a estudiosos de las relaciones internacionales.

La autonomía representa además uno de los campos dentro de los estudios internacionales, en el cual los académicos latinoamericanos han realizado destacados y útiles aportes. Las distintas concepciones elaboradas en torno a este tema recogen las variaciones que experimentó el sistema internacional. Las características del contexto internacional vigente han generado el cuestionamiento hacia algunas de las visiones clásicas sobre este tópico y han motivado, también, nuevos aportes.

Esta ponencia se propone como objetivo el análisis de las actuales contribuciones teóricas sobre la autonomía en Latinoamérica. El trabajo se estructura a partir de una introducción al tema; luego se efectúa un recorrido a la evolución teórica de la autonomía en Latinoamérica, con revisión de las posiciones clásicas sobre la cuestión, para abordar finalmente el estudio de las nuevas propuestas y tendencias.

Metodológicamente se acudió a la recopilación y lectura de literatura específica y a la consulta a medios de prensa argentinos e internacionales.

Primeras Consideraciones

La autonomía representa para los países latinoamericanos tanto una aspiración constante como un objetivo permanente. Bajo distintos criterios y a través de diferentes propuestas la búsqueda por acceder a mayores márgenes de acción integró las respectivas agendas exteriores de los actores de la región. Pues como se ha sostenido “la autonomía política y económica de las sociedades latinoamericanas frente a los grandes centros del poder de América del Norte y Europa Occidental parece representar un objetivo histórico de la región desde la desaparición de los imperios español y portugués...” (Jaguaribe et al, 1973:IX).

En la misma dirección Russell y Tokatlian han resaltado también que “la búsqueda de la autonomía o, dicho más simplemente, la defensa y ampliación de los espacios de libertad de nuestros países en el mundo, fue un propósito de alto valor que orientó la acción política de la mayoría de las fuerzas sociales latinoamericanas” (Russell y Tokatlian, 2002:160).

Las principales escuelas en el campo de las relaciones internacionales se han ocupado, directa o indirectamente, del tema. Sin embargo puede afirmarse que el pensamiento latinoamericano, y especialmente el sudamericano, han efectuado las principales contribuciones en la construcción teórica de la autonomía. Por lo tanto las indagaciones y formulaciones sobre este tópico constituyeron uno de los aportes más relevantes de la producción académica latinoamericana, ya que “su incorporación, como tema de política exterior, es anterior a su tratamiento en los estudios de relaciones internacionales norteamericanos” (Bernal-Meza, 2005:202). Esto responde al propio presupuesto que estimuló el desarrollo de la teoría sobre la autonomía. En efecto, constituyendo su

premisa fundamental el suministro de alternativas para la concreción de espacios de maniobra más amplios, resulta coherente que despertara el interés de los periféricos actores sudamericanos.

La autonomía constituye una noción esencialmente contextual. Su interés y su vigencia han receptado las transformaciones operadas, durante el transcurso de los años, en el sistema internacional y sus relaciones de poder. Por ello en este trabajo se plantea el siguiente interrogante: ¿Qué caracteriza a los enfoques actuales sobre la autonomía? Frente a tal pregunta y a modo de hipótesis puede decirse que los recientes estudios sobre la autonomía se caracterizan por incluir en sus esquemas o modelos pautas de cooperación y actuación conjunta entre los actores periféricos. De esta manera se distancian de las visiones antagonistas que definieron a los aportes iniciales.

Para el desarrollo de este trabajo se recurrió metodológicamente a la recopilación y lectura de bibliografía específica y a la consulta a medios de prensa argentinos e internacionales.

Los Impulsos Iniciales

Si bien pueden descubrirse atisbos con anterioridad, la irrupción y propagación de los estudios sobre la autonomía se sitúan temporalmente en la agonía de los años sesenta y la década del setenta.

La autonomía asomó como una tentativa de respuesta frente a la desfavorable realidad que transitaban por entonces los países periféricos de la región y emergió como una ruptura y superación de la teoría de la dependencia. Las investigaciones sobre la autonomía partieron del “análisis desde la propia situación de dependencia, pero con la atención puesta en la posibilidad de superar tanto las visiones hegemónicas paralizadoras de la acción de los estados débiles como también el nihilismo intrínseco en las visiones dependentistas” (Colacrai, 2006:16)

En esta fase autores como Juan Carlos Puig, Helio Jaguaribe y Guillermo O’Donell brindaron las contribuciones de mayor relevancia en la conformación del corpus teórico de la autonomía. Para Puig la autonomía significaba “la máxima capacidad de decisión propia que se puede tener, teniendo en cuenta los condicionamientos objetivos del mundo real” (Puig, 1980:148).

La fórmula que adoptó la autonomía por aquellos años se resumía, al decir de Colacrai, en los siguientes elementos: “1) un marco internacional que sea, en cierta forma, permisivo; 2) condiciones objetivas de viabilidad del Estado, fruto de recursos y capacidades que lo habilite para jugar ese juego; 3) un componente de tipo político-ideológico-volitivo, que debe estar presente en las élites gubernamentales”. (Colacrai, 2006:18)

Los años del Neoliberalismo

A partir de la década del ochenta comienzan a generarse en Sudamérica nuevas percepciones y visiones sobre la autonomía, que encontrarán apogeo durante los años noventa. La adscripción de la mayoría de los países de la región a las políticas neoliberales, al estilo del “Consenso de Washington”, ejercerá su influjo sobre las visiones que se habían estimulado, hasta entonces, sobre la autonomía. Decece así el interés por la autonomía nacional en los términos que había sido concebida con precedencia. Conquistaba terreno por entonces la idea de que la autonomía no constituía necesaria y forzosamente el único medio hacia el progreso. De esta manera, se asiste en esta instancia a un replanteo de las concepciones y contenidos de la autonomía.

En este sentido Drekonja interpreta que debido al agravamiento del problema de la deuda externa en 1982 “el ideario de la autonomía periférica quedó convertido en un montón de escombros. Como resultado, perdió su lógica la activa gestión de los latinoamericanos para establecer ‘relaciones diagonales’ con Europa. Como consecuencia directa de la crisis de la deuda se tuvo que abandonar en el curso de la década del 80 el nacionalismo económico, de tradición cepalina. En su lugar apareció el neoliberalismo que obligó a Latinoamérica a liquidar varias décadas de estrategia orientada por el Estado y le asignó a la región el papel de proveedor digno de confianza y socio menor de EEUU” (Drekonja,1995).

Sobresalen en este período los aportes de Drekonja, Escudé, Carvajal, Cepeda, Pardo, Tokatlián, entre otros. Desde su “realismo periférico” Escudé consideraba que el accionar externo de los países periféricos debía orientarse sobre la base de los criterios de costos-beneficios, sin involucrarse en el confrontacionismo inútil. Con especial referencia a la política exterior argentina Escudé manifestaba que “a un Estado dependiente le queda, aparentemente, tan sólo la tarea de compatibilizar y adaptar

sus objetivos e intereses con los de aquellas potencias con hegemonía natural sobre él mismo debido a factores geográficos, histórico culturales y de organización social y económica” (Escudé: 1986).

Insistía el autor citado en la conveniencia de concretar “alianzas sólidas con aquellos países que tienen el poder de promover o castrar nuestro destino. Desde una posición de dependencia, la estructuración de alianzas firmes con potencias centrales es casi el único punto de partida para la optimización de la inserción internacional de un Estado” (Ídem).

El Resurgimiento

El desencanto con los resultados de las políticas neoliberales en la región, y los nuevos caracteres del sistema internacional estimularon el resurgimiento de las lecturas autonomistas. Las tendencias neoliberales, que mayoritariamente caracterizaron las políticas de los países sudamericanos durante la década del noventa, condujeron a consolidar las desigualdades de poder entre los países, a la vez que acentuaron, aún más, las pautas de la división internacional del trabajo entre los actores del orden mundial. Aquellos esfuerzos de industrialización de los países sudamericanos, que habían integrado los discursos propios de las concepciones autonomistas, cedieron su lugar a la apertura comercial y al retraimiento del rol del Estado. Con ello se redujeron considerablemente las aspiraciones de los Estados periféricos.

En esta etapa de revisión y rescate de las posiciones autonomistas se destacan, entre otros, los análisis sobre la autonomía efectuados por Vigevani con relación a la política exterior brasilera contemporánea. Del mismo modo el propio Escudé, desde la particular perspectiva brindada por su realismo periférico, pretende interpretar la nueva dinámica de funcionamiento del orden internacional post 11/9. Así Escudé describe las posibilidades y ventajas que ofrece la irrelevancia de los países periféricos frente a los intereses ponderados por el hegemon.

Apreciando la fisonomía del actual orden internacional afirma Escudé que “la disponibilidad de capitales externos ha disminuido enormemente. Pero el margen de maniobra internacional es mucho mayor que en la década del ’90, cuando el mundo parecía encorsetado por un Occidente triunfante

[...] Con el mundo en estado de desmadre, el terrorismo transnacional es casi la única de las grandes transgresiones que los poderosos están en condiciones de castigar de una manera directa y convincente. La guerra global contra el terrorismo agota los recursos represivos de Estados Unidos y sus aliados, ampliando los márgenes de maniobra en casi todos los demás ámbitos [...] El caos sistémico ha reducido los costos de las confrontaciones con la potencia hegemónica” (Escudé: 2004).

Una comprensión de los elementos que definen el actual contexto internacional y su conjugación con las aspiraciones autonomistas es suministrada por Russell y Tokatlián (2002) a través de su tesis de la “autonomía relacional”. Esta posición concibe a la autonomía como “la capacidad y disposición de un país para tomar decisiones con otros por voluntad propia y para hacer frente en forma conjunta a situaciones y procesos ocurridos dentro y fuera de sus fronteras” (Russell y Tokatlián, 2002:176).

Por esta vía se valora la utilidad de la actuación conjunta de los actores periféricos para la concreción de objetivos en el plano internacional. A tenor de esta postura la autonomía no debe interpretarse como una competencia excluyente, de tipo suma cero¹, entre actores débiles con situaciones coyunturales y estructurales semejantes. “La esfera de cooperación supone que la interdependencia, la democracia y las instituciones constriñen las arbitrariedades del poder y facilitan la cooperación entre los Estados [...] La esfera de cooperación supone que es posible crear ámbitos de colaboración en contextos de gran disparidad de poder y competencia y que la cooperación es producto de la elección y de la circunstancia” (Russell y Tokatlián: 2005).

Tal propuesta guarda proximidad con la retórica de la “Autonomía por la Integración”² esbozada en el marco de la política exterior brasilera³, por el entonces canciller del presidente Cardoso, Luis Felipe Lampraia (Colacrai, 2006:24). Precedentes de esta mirada cooperativa pueden ser advertidos ya en los planteos de Puig y de Bologna. Éste último autor había manifestado, con anterioridad, que “no podrá lograrse el desarrollo de un país, si no existe autonomía en las decisiones

¹ El planteo de ‘suma cero’ integraba la formulación ‘puigiana’ sobre la autonomía. Entendía Puig que “el logro de una mayor autonomía supone un juego estratégico previo de suma cero, en el cual alguien gana lo que otro pierde...” (Puig, 1984:44).

² Expresaba el canciller brasilero Lampraia “em nossos dias, autonomia passa necessariamente pela integraçao com outros países, e não apenas no âmbito regional, mas também por parcerias internacionais cuidadosamente construídas e aprofundadas”.

³ En los últimos años la ‘retórica autonomista’ se ha reincorporado al discurso de los líderes regionales. A modo de ejemplo pueden citarse las palabras de la presidenta chilena Michelle Bachelet quien a los pocos meses de haber iniciado su mandato afirmaba que su país “ha tenido en el pasado, tiene en el presente y estoy segura de que tendrá en el futuro una política exterior autónoma independiente”. “Bachelet fija independencia ante Casa Blanca”, diario *El Mercurio*, edición del 27-07-2006. Disponible en <http://diario.elmercurio.cl/detalle/index.asp?id={7ace5496-2323-4bc1-a00e-bec45f0cd2ac}> Acceso en fecha 24-04-2009.

nacionales y esta autonomía no podrá establecerse de manera individual sino a través de una estrategia global que incluya en un primer momento una región subdesarrollada para luego integrar todas las áreas marginadas del desarrollo del Norte en un proceso de cooperación Sur-Sur” (Bologna: 1987).

CONCLUSIONES

La autonomía representa una de las apuestas teóricas más coherentes y ambiciosas de los últimos años. Conformar, también, un terreno en el cual el pensamiento latinoamericano ha efectuado valiosos aportes.

Sus distintas variantes reconocen como fundamento común el útil propósito de arrimar herramientas cognitivas para comprender el lugar que ocupan los actores periféricos en el contexto internacional y, en algunos supuestos, revertir el pernicioso estado de las cosas. La permeabilidad que observa la noción a las transformaciones contextuales asegura y reclama una permanente revisión y adaptación de sus postulados.

Los caracteres que presenta el vigente orden internacional han estimulado nuevas incursiones intelectuales en pos de enriquecer la perspectiva autonomista y adaptarla a los requerimientos y posibilidades de los actores periféricos. Así, las renovadas visiones en la materia comienzan a contemplar y ponderar las utilidades del accionar cooperativo entre los Estados de la región y a incluir tales consideraciones en sus propuestas.

Referencias Bibliográficas

- Bernal Meza, R., América Latina en el Mundo. El pensamiento latinoamericano y la teoría de las relaciones internacionales, Nuevo Hacer - Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 2005.
- Bologna, A., "Teorías y propuestas de Relaciones Internacionales para los países Sur", Cuadernos de Política Exterior Argentina, Documento de Trabajo N° 1, Promoepa, Rosario, 1987.
- Colacrai M. "Pensar la Política Exterior Desde una Lectura Renovada de la Autonomía", en La Política Exterior del Gobierno de Kirchner: Tomo IV Volumen 1, dirigido por Alfredo Bruno Bologna, UNR Editora – Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2006.
- Drekonja, G., "Más allá de la autonomía periférica", Nueva Sociedad, Nro.137 Mayo-Junio 1995, pp. 82-93. Disponible en http://www.nuso.org/upload/articulos/2422_1.pdf Acceso en fecha 18-02-2009.
- Escudé, C., La Argentina vs. Las grandes potencias. El precio del desafío, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1986.
- - "A río revuelto. Autonomía periférica en un contexto de desorden global", en revista Agenda Internacional, Año 1, N° 1, junio/ julio/ agosto 2004, pp. 16-27. Disponible en <http://www.agendainternacional.net/numerosAnteriores/n1/0101.pdf> Acceso en fecha 10-04-2009.
- Jaguaribe, H.; Ferrer, A; Wionczek M. y Theotonio Dos Santos; La dependencia política económica de América-Latina, 4ta Edición, Siglo XXI, México, 1973.
- Lampreia, L. F., Exposición "As Perspectivas da Situação Mundial e a Política Externa do Brasil", Xº Forum Nacional, Rio de Janeiro, Brasil, 12 de Mayo de 1998. Disponible en <http://ftp.unb.br/pub/UNB/jpr/rel/discmin/1998/3082.pdf> Acceso en fecha 02-05-2009.
- Puig, J. C.; Doctrinas internacionales y autonomía latinoamericana, Instituto de Altos Estudios de América Latina en la Universidad Simón Bolívar. Caracas, 1980.
- - "América Latina: Políticas Exteriores Comparadas, Tomo I, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1984.
- Latinoamericano, 1984..
- Russell R. y Tokatlián J.G., "De la autonomía antagónica a la autonomía relacional: Una mirada Teórica desde el Cono Sur", en Perfiles Latinoamericanos, No. 21, México, Diciembre 2002, pp 159-194.
- - "Mejor la cooperación que el poder", en diario La Nación, edición del 28-02- 2005. Disponible en http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=683355 Acceso en fecha 08-05-2009.